

MM 54



Cyber

54

Subsec. 3a  
DIN. 7a

E-50-T-1



**PORVENIR RELIGIOSO DE EUROPA.**

7754  
*Storografia della Mitologia*

FORVMIR RELIGIOSO DE EUROPA.

# PORVENIR RELIGIOSO

DE

# EUROPA,

POR EL DOCTOR

Don Miguel de Aparici, Presbitero.



CON LICENCIA DEL ORDINARIO.



LEON:

Imprenta y lit. de Manuel G. Redondo.=1856.

del corazón del hombre, descubriendo el secreto de sus instintos, é inquiriendo el resultado de nuestro trabajo en la experiencia de muchos siglos.

2.º

**E**L hombre antes de someterse á una regla que lo modere y dirija, resiste violentamente, aparta desdeñoso la mano bienhechora que lo conduce al templo de su ventura; es parecido al inquieto niño que odia y mira con esquivéz la presencia del buen maestro; como la fiera que antes de reducirse al domador que la acaricia y castiga, lucha, salta, brama y desgarrá, hasta que una esperiencia continua de ver imposibles en torno de la prision que la custodia, la obliga á entrar en desengaños, á obedecer ciegamente la ley de su dueño y á recibir de su mano el alimento que la sostiene. Así es el hombre: ante sus ojos se presenta una ley eterna que pide su respeto y sumision y él á pesar de todo, huye de aquel influjo como de su mayor desgracia, entregándose al albedrio de su instinto inmoderado; mas ¡hombre miserable! que cuanto mas se aleja de la luz que le molesta y enfada con sus resplandores vivos, mas y mas conoce la existencia de ella, mas y mas comprende que aunque lejos de su deseo y de su voluntad mal gobernada, existe eternamente y á ella, corresponde el gobierno de su inclinacion corrompida. De aquí proviene ese hondo afan que se nota en la humanidad entera, de reprobar hoy lo que ayer gustaba; de maldecir mañana lo que agradó otro dia: de aquí la espantosa confusion que nos cuenta la historia religiosa del hombre; de aquí, en fin, ese continuo ensayo puesto en juego por los impios y descontentos para encontrar un sistema que les plazca, satisfaga y dirija. El estudio de lo que es el hombre tomando data desde los mas

remotos tiempos nos suministra el conocimiento de esta verdad que á no estar dominados por la ignorancia ó la mala fé es preciso confesarla. Pasémos desde el ideal de las teorías al campo práctico de la experiencia y lo veremos demostrado.

El antiguo mundo personificó sus doctrinas en los monumentos que nos ha legado. Echemos una ojeada retrospectiva sobre la antigua filosofía y sus maestros darán un solemne atestado con sus escritos de los errores á que les condujo su razon mal gobernada. Tales, Parménides, Hippon, Platon, Aristóteles y Pitágoras por todos dan testimonio asaz completo de la verdad de nuestras aseveraciones; sus escritos responderán por ellos y á sus páginas podemos replegarnos para convencernos hasta la saciedad, de que en los siglos en que ellos florecieron solo eran tinieblas densas las doctrinas religiosas que encubrian la tierra; sus escritos que acaso era lo único bueno, mejor dicho lo menos malo que habia en el mundo ¿qué otra cosa son mas que un torbellino de enseñanzas mutuamente destructoras? Sócrates dijo: «*Hoc scio me nihil scire,*» *sé que no sé nada:* y esta verdad que se desprendia del estado moral é intelectual de aquellos tiempos, la repitió y explicó mas bien el orador Romano reasumiendo los errores del mundo antiguo en estas clarísimas palabras: «en presencia de la oscuridad que cubre toda la naturaleza, en presencia de las disensiones de los grandes hombres de la filosofía que despues de haber discutido tanto sobre tantos objetos no han podido decidir nada, me veo obligado á adherirme á este principio: que nada hay de cierto y que no creo nada.» Necesariamente de este hervidero de errores y contradicciones se nutrieron todos los espíritus y de esta tempestad de las inteligencias nació la tempestad moral del Paganismo cuyos excesos fuera larga tarea contar.

Corinto, Atenas y Roma vienen en tropel á la memoria para hacernos comprender cuanto valen las doctrinas en las costumbres del hombre: la grosera obscenidad, la bárbara fiereza, el egoismo y todos los vicios no fueron parte á satisfacer aquellas voluntades que crió á sus pechos una filosofía confusa, sin freno, orgullosa y vana que tuvo en poco ó nada los destellos del cielo que de vez en cuando lucian en la tierra. Asi prosiguieron los hombres por espacio de muchos siglos, pasando de un error grande á otro mayor, de un pecado á otro pecado, de un laberinto á otro de mas confusion y cuando el Señor creyó llegada la hora de reparar tamaños males y despejar las tinieblas que encubrian el mundo, descendió la luz deseada *que luce en las tinieblas* y lejos de amortiguar al punto la tea de los errores que eran el pasto comun del hombre, los filósofos se esforzaron osadamente y encendieron de una vez sus combustibles por ver si desechaban de ante sus ojos aquella antorcha celestial deslumbradora que los humillaba y confundia. Ejemplo de sus iras nos dan millares de mártires que por entonces sacrificó su saña y los infernales ardidés de su venganza y despecho para inventar tormentos y horrores. La luz sin embargo venia de arriba y no era posible fuese oscurecida por el hombre; sus rayos se estendieron sobre las sombras espirantes de la mentira y siglos pocos despues de la tremenda lucha en que venció la sangre que regó la tierra, el universo adornó lo mas elevado de sus cimas con la cruz del Gólgota. Pero la soberbia humana que á pesar de su terrible malogrado esfuerzo hubo de humillar su frente sonrojada, ganó con la traicion nuevas conquistas, pues del mismo templo de la luz sacó partido valiéndose de las herejias que osaron repetir las escenas de Atenas y de Roma. La Religion de Jesucristo única valla para conte-

ner los desvarios del hombre, esa luz radiante que apareció en la tierra en la plenitud del tiempo, llamó á sí á todas las sectas, para aunarlas en el redil de la verdad, para enseñarles una ciencia que desvaneciera los errores que habian desfigurado la razon humana. Casi todos los filósofos opusieron resistencia á la luz divina y algunos hombres que fingieron someter su razon á las nuevas lecciones del cielo, apenas bebieron la ciencia santa en la fuente de las verdades, tornaron apostatando á los desechos de su razon corrompida para luchar de nuevo contra la luz suprema, desfigurar los santos dogmas, restablecer el imperio del orgullo humano y proclamar el triunfo de la impotente filosofía. Esto hicieron los herejes que desde la cuna del cristianismo se revelaron contra la tierna madre que los criara; esto hicieron Arrio, Macedonio Eutiques y miles mas cuyo nombre omitimos en obsequio á la brevedad de nuestro objeto. Mas vino un tiempo en que los mismos filósofos enmascarados creyeron próxima á sucumbir á la esposa de Jesucristo, porque vieron su disciplina exterior bastante desquiciada, y juzgando oportuna aquella coyuntura para dar cima á sus planes, se pronunciaron en varios y diversos sentidos y como si estuvieran de comun acuerdo, azuzados sin duda por su maestro principal el infierno, proclamaron su constante sistema, el orgullo, la sola razon, la filosofía. El siglo diez y seis era el designado para representar este inmenso drama y su protagonista Lutero alza el pendon de la reforma y á su sombra incrusta las doctrinas de las pasiones en cuyo nombre se presentó á la faz del mundo. Al instante su licenciosa enseña hizo prosélitos en demasia y el reformador juzgó completo el triunfo por que no tuvo en cuenta que la Iglesia del Salvador puede ser molestada pero no vencida. Asi sucede á pesar y despecho de la nube de filósofos ó reformadores que

de aquí hacia allá corrian las cortes de Europa con títulos de honor y triunfo, porque la barquilla de Pedro por entre olas y rocas espantosas, cruza el mar de las tempestades y llega á un puerto seguro donde los doce pescadores símbolo de la Iglesia toda, presididos por el vicario de Jesucristo, condenan las blasfemias de Lutero y forman un código augusto que declara y explica la verdad cristiana. Con este acontecimiento la novedad quedó encerrada en ciertos y conocidos límites y aunque al amparo de las pasiones y de algunos genios poderosos, casi no pudo sostenerse sobre los cimientos sentados, hasta que en el siglo diez y ocho se presenta en diferente traje ganosa de mejorar su malograda suerte. Entonces es cuando los herejes se quitan los antifaces y salen á la escena con el nombre propio de su familia; entonces no hubo Maniqueos, Arrianos, Macedonianos ni protestantes; todos arrojan la ficcion que les fué esteril en sus empresas y desengañados por experiencia de que ningun sistema que tenga por objeto inmediato el culto del espíritu y de la inmortalidad les ha de guiar al término de sus aspiraciones, se conciertan espontáneamente en destruirlo todo y llega la deseada época en que la cruz de nuestra redencion el signo de la caridad, de la union, del amor divino, huiria de los altares y la razon del hombre adornada con sus groseras pasiones ocupe el lugar de la sagrada forma. ¡La pluma se resiste á consignar tantas iniquidades! ¡La ingratitud del hombre llegó á su colmo y el mundo contemplará esta página de la historia como el *no mas* de nuestros pecados! El genio del mal alcanza su deseado triunfo, los filósofos alhagan con sus presentes y arrastran las masas populares y tomando la iniciativa esa Francia que está llamada á ser la pregonera de todo lo grande, bueno y malo, la sociedad se disipa como el humo ante el huracan furioso y tras

ella la religion se esconde avergonzada; los vicios se presentan en el lleno de su grandeza y las virtudes huyen proscriptas, condenadas. ¡Aun parece humear la sangre que deramó la venganza fiera! ¡aun parece revivir Sodoma y Corinto sinceradas por la obscenidad que la señora de Francia ostentó orgullosa! los desaciertos cundieron, se repitieron sucesivamente porque los afiliados en la escuela filosófica esparcidos por los ángulos de Europa dieron eco á las escenas pasadas no como un chispazo eléctrico que veloz alumbra y veloz se oculta en el espacio, sinó con la calma del que está en el triunfo; y desde entonces osada como nunca la filosofía afiló sus armas á su antojo y hasta los poderes mas robustos la mimaron, consultando sus consejos y dándola un buen lugar en las altas gradas y ahí tenemos la suprema hora que buscó el impío; aquella hora que columbraron de lejos sus maestros ilustres y por consecuencia, la filosofía tocó ya el zenit de su grandeza: no importa que el capitan del siglo restableciera el culto del verdadero Dios, no importa que los demás tronos de Europa secundáran la misma idea; los filósofos incrédulos desde el fin del último siglo se pasean en triunfo y la moral universal está en la cumbre del pecado.

### 3.º

**L**EAMOS en la experiencia; la Europa servirá de tipo, la Europa civilizada emporio del saber en todo género y símbolo de los progresos del hombre. En ella alza su frente erguida la soberbia Albion reina perpetua de los mares: posemos la consideracion en la planicie de sus islas ¡oh! este cuadro parcial escita mas interés que el cuadro principal del todo; él eclipsa con sus contrastes las contradicciones del de la Europa entera ¿qué religion habrá en ese pueblo que única y exclusivamente se ocupa en ensanchar sus mares, aumentar sus factorías, mejorar sus bu-

ques, trasportar sus mercancías y enriquecer su Corte? De su seno, verdad es que sale el misionero á enseñar á los salvajes de Annobon y Oceania; de su seno, verdad es que parten á los rincones mas remotos del mundo elementos de civilizacion y progreso; de su seno, verdad es que mana un torrente de libros que en diferentes lenguas ofrece la ilustracion y el progreso á los pueblos incultos; pero ¿quién medianamente conocedor de la intencion de ese pais mercader por escelencia, quién, repetimos, ignora los fines ocultos por no decir siniestros que van encubiertos bajo aquellas especies humanitarias? Si penetramos en su continente y damos una ligera vuelta por sus mejores ciudades Londres, Dublin, Edimburgo, en ellas tropezaremos con el epílogo de lo que es Inglaterra; el comercio es su ambicion; el comercio es su tarea constante; el comercio son sus sueños; el comercio solo su Dios. Un alma sencilla y sin experiencia que por vez primera y sin ayuda de otras noticias viese el movimiento de aquellos pueblos y la indiferencia de espíritu en que descansan aletargados, diria sin zozobra "Londres, Dublin y Edimburgo son ateas." Y ciertamente que aquel alma sin experiencia pronunciaria una verdad muy cierta porque en nuestros dias el Protestantismo, el espíritu privado de la reforma dejó de existir como creencia, en la forma que dejó de existir la filosofía antigua de la que únicamente aparecen en la carrera de la vida, restos tristes, recuerdos que nos aflijen, escombros que sepultan en la nada la pequeñez de nuestro orgullo, y el resultado es que la Inglaterra, ese pueblo cuya grandeza asusta y escandaliza al mundo, es mas impia que la Roma de Cesar y Pompeyo, porque Roma adorando á ficciones creacion del hombre, al fin en ellas creia adorar á Dios y la Inglaterra á ninguna adora.

No se queda en zaga la veleidosa Francia; ese pueblo mimado en sus caprichos; ese jardin variado como los ver-

jeles de la Babel de Semiramis, hermoso como el bello ideal de los poetas y grande en la maldad, en la virtud, en el heroismo. Indiferente en general como Inglaterra, su Dios es todo menos el Dios del todo, su culto es el deleite y su porvenir el porvenir del tiempo. Sin embargo de estas calificaciones que siente el corazon haber de sellarlas con tintas negras, hagámosla tambien justicia caracterizándola de generosa y noble porque en medio de sus errores y escándalos estrepitosos siempre deja entrever un *no sé que* de grandeza peculiar á sus instintos varios y esto á nuestro entender trae su origen de la predisposicion de los Franceses hacia lo bello y heróico de donde espontáneamente brotan de vez en cuando destellos de virtud que asombran y asi es que la Francia puede llamarse el pais de los extremos, el pais del heroismo. De su seno salió á la luz de la existencia el satirico Voltaire, el inconsecuente Rousseau, el infame Condillac, el incrédulo Baile, y para que fuera grande en todo la nacion que nos ocupa, equilibraron ó vencieron la impiedad de aquellos monstruos sin compañeros, Bossuet y Fenellon, Chatteubrá y Lacordaire. En Paris centro del saber de la Francia, junto á los restos de la antigua escuela de Pedro Lombardo, aun bullen los sucesores de la impiedad de Voltaire y en un rincon despues de aromatizar sus revoltosas pasiones con la corrupcion de los Boulevards, de los cafés, de los salones de baile y de la Bolsa, tambien enristran sus plumas por sistema para amortiguar esa terrible secreta voz que les reprende y castiga sin piedad hasta en sus mas felices horas, y violentado su razon propia, enojados consigo mismos, se engañan á sabiendas y sellan con caracteres que apenas aciertan á estampar en papel de moda, las doctrinas del socialismo "el todo es materia, nada es Dios."

En los cantones de Suiza patria del reformador Zuingle hallarémos en pequeña escala los mismos desvios, las

mismas locuras y tendencias que en la vecina Francia cuya proximidad los sujeta y dirige como al satélite mas inferior que gira sobre su órbita espaciosa. En este pequeño estado luchan dos partidos religiosos á cual mas fuertes, el católico en espíritu, el otro llámese como quiera en materia y error, que justamente en nuestros dias hace religion del Estado á la religion de su capricho y las instituciones mas santas se ven obligadas á ejercer su ministerio en el silencio de los asilos, en el secreto de las familias, en el destierro, y consecuencia de ser consecuente en su impiedad, Ginebra se ha apropiado el oficio de cobijar y clientar en sus dominios, el gérmen de los clubs revolucionarios.

Con mas ó menos propiedad Holanda y Bélgica son una copia de la Suiza. Sus habitantes entretenidos exclusivamente en el progreso de sus bienes materiales, en el comercio y la agricultura, casi no experimentan un fugaz recuerdo del asunto de su porvenir eterno, y por una precisa consecuencia ha caído en un indiferentismo que la hace acreedora al título de atea y materialista.

La Alemania, esa reunion de pequeños y grandes Estados que en total constituyen un poder notable en Europa, es el tipo ideal, el modelo regulador de la confusion religiosa de los pueblos donde se mantiene la reforma Protestante. La confederacion es la Babel de los siglos modernos; la confederacion guarda en su fondo el anatema que lleva sobre sí la obra del apóstata Lutero. Este quiso lanzar sobre el catolicismo una maldicion que destruyera la obra del Salvador con divisiones é intestinas querellas y la maldicion con su insufrible peso se desplomó sobre su misma obra por que el protestantismo que nació en Alemania y allí florece y reina á su manera por decreto de la Providencia, aparece hoy á la faz del mundo, avergonzado, sin doctrina, sin maestros, sin culto, sin templo, y decimos esto, porque no es doctrina la que se compone de opuestos

destructores principios; no son maestros los que no admiten á discusion su enseñanza; no es culto el culto sin unidad; no es templo el templo sin sacrificio.

Prusia y Austria que son los dos papeles de importancia en los pueblos confederados, sopena de romper la unidad que les es tan necesaria para conservar su valimiento en Europa, se alimentan con una espontaneidad invisible del nucleo doctrinal de aquel vasto campo, y aunque la segunda suene católica en sus timbres y banderas, poco importa el blason de tan sagrado nombre si sus desvelos son en general, la politica explotadora, su engrandecimiento y ensanche de sus fronteras, y en particular el comercio, las distracciones, la disipacion y los placeres.

El Piamonte ofrece á la consideracion del hombre pensador un lienzo que epíloga todos los males é irreligion de los demás pueblos. La experiencia nos dice que ella dá el golpe cuando los demás preparan la obra y lo anuncian; ella inconsiderada se lanza al campo sin aguardar la seña del combate; sin esperar tiempo oportuno enciende en sus dominios la tea de la impiedad y con ella por guia y aunque á despecho de sus hijos sea, intenta borrar, si de los corazones no porque no puede, al menos del gran libro de sus leyes, los lazos sagrados que nos unen al Criador, á la santidad del dogma que nos cautiva para el cielo, ¿y como? abjurando su creencia augusta, proscribiendo la memoria de sus antiguas glorias; emborronando como vulgares é indignas, las doctrinas preciosas de su maestro el gran doctor de la Iglesia San Ambrosio.

Noruega, Suecia y Rusia llenan el plano topográfico con sus millones de habitantes, con sus ejércitos aguerridos, con sus señoríos inmensos; mas en el asunto que nos ocupa es de poco valor su nombre porque la ciencia civilizadora hoy principia á repartir alli su luz benéfica. Profesaban una religion como todos los pueblos conocidos, pero

como en ellos el poder es la religion, su rey y su señor son sus dogmas y ademas el mas oscuro despotismo todo lo invade y á todas partes alcanza, no es posible valuar sus creencias actuales ni tomarlas por tipo del giro actual de las de Europa.

La Italia, esa península que como reino es un pobre recuerdo, una preciosa ruina de su primera grandeza, es empero en cuanto á lo espiritual el centro de unidad de la fé cristiana. Allí colocó una sucesion no oscurecida la piedra angular sobre que descansa el edificio de Jesucristo y sin embargo en su alveo pululan y se mueven principios erróneos y trastornadores al lado de verdades eternas, de forma que no parece sino que la Providencia ha dispuesto que el centro de la luz sea el campo donde la verdad y el error luchan sin tregua, donde la cruz y su enemigo ostenten sus respectivas fuerzas. Y seguramente que segun el giro que va tomando el norte de las inteligencias, de allí saldrá el último esforzado ¡ay! de los filósofos y allí mismo para que vea el impio la verdad suprema fielmente garantida y satisfecha, quedará sepultado el error bajo la piedra PEDRO, como Júpiter el del tremendo rayo cayó de sus altares desplomado para convertirse en un Dios de caridad y amor. No obstante al tener en cuenta las contradicciones y pruebas por qué pasa en nuestros dias el Vicario de Jesucristo, al escuchar las amenazas y anatemas de Mazzini, Kossuth, Luis Blanc, Proudhon y sus sectarios, cualquiera ve próxima la tremenda hora tan deseada para la impiedad desde la reforma del décimo sexto siglo.

Contemplemos ya las fases de nuestra Patria; descansenos sobre las tristes ruinas de sus pasadas glorias; esplayemos la consideracion en los males que la aflijen y acaban, y lo que al dirijirnos á los demás pueblos de Europa fué una lijera narracion, un apunte pasajero, porque nos interesa de lleno y toca á nuestro porvenir mas de cerca, sea

respecto de España una casi sucinta espresion de los males que nos cercan, una consideracion clara y franca de lo que en nosotros está pasando. Doloroso es por cierto haber de refrescar desgracias que son nuestra herencia; es muy lastimoso alumbrar un panorama que salpique en la mente recuerdos de dolor; pero aunque así sea, preciso es hacer la confesion de nuestro infortunio, preciso es decir la verdad porque á mas de ser hija escogida de Dios, es santa y regenera. ¡Sí, España proverbial en religion y costumbres puras, oye los acentos de tus hijos de hoy que lloran tus demasiadas cuitas y al resonar en tu corazon lastimado los ayes que te ofrecemos, vuelve tus ojos hacia tus antiguos padres y llora la pérdida de la fé que te legaron; cuéntales la inmoralidad que cubre hoy tu desgraciado suelo; brindales á que alcen sus seculares frentes, para que vean tu esplendor convertido en cinismo oscuro; tu gloria en la ficcion pasajera; tus costumbres en los deleites groseros; tu esperanza en el porvenir de un dia; tu riqueza en la vana ostentacion y el lujo; tu culto en el café y en la comedia; tu fe en la lisonja prodigada á los Cámaras y Castellares; tu felicidad en las riquezas; tu todo en todo menos en Dios! ¡Alzad vuestras frentes, venerandos padres, que legasteis tesoros para sostener santuarios en los desiertos donde el asceta hospedára al peregrino y con la oracion aplacára la tremenda ira; para alimentar al desgraciado que en nuestros tiempos gime bajo el duro peso de la miseria, del infortunio ó del *ay* postrero; para dar pan á la inocencia culpada que llora sus cuitas en esas estancias donde la niñez respiraba y muere; para sostener hasta el fin de los siglos los armoniosos cantos que bendecian al criador en templos hoy próximos á sucumbir en ruinas; para educar á tiernos vástagos que por su pobreza mueren en la ignorancia mas crasa; para propagar esa doctrina de amor que endulza los corazones, embalsama los

espíritus y desvanece las tendencias del licencioso hacia el *socialismo* que por desgracia lo mina todo y hasta en las familias cunde! ¡Alzad, alzad vuestras frentes; contemplad el cuadro de vuestra amada patria para tornar sonrojados al sueño eterno, para volver traspasados de dolor profundo; pero no maldigais nuestra obra, antes bien id con vuestras plegarias al Hacedor del mundo y pedidle mitigue vuestros males, renueve nuestros corazones y prepare una era de felicidad para su ántes escojido pueblo! En efecto; por mas que los espíritus que se dicen despreocupados y tolerantes nos crean exajerados en nuestras súplicas y declamaciones, lo cierto es y nadie podrá tacharnos de decir lo que no es, que son impías y destructoras las tendencias de muchos génius discolos y libertinos que han aparecido á la sombra de la ilustracion y del progreso en nuestra pátria. Amparados por los vaivenes políticos dieron suelta á sus desatinos y como porque alhagan son fascinadores, corrieron precipitados y en su corriente arrastraron á la juventud incauta, ciega por sus caprichos y variados placeres. Es consiguiente que esta desmedida licencia depositó en nuestro suelo una semilla funestísima que ha germinado en abundancia, principalmente en las épocas en que los Gobiernos sin fuerza moral ni elementos de órden hubieron de contemporizar con las masas abriendo puerta ancha á las libertades mal comprendidas y cortó en flor, por decirlo así, los vástagos de la fé pura é inmaculada que confió á la generacion presente la lealtad de nuestros padres, y en una palabra, el pueblo Español representa un Océano hinchado á impulso de encontrados vientos.

En el año de 1834 al romperse las cadenas del tan decantado y ominoso despotismo, aparecieron en plena licencia y libertad los génius fuertes, los llamados amantes del progreso físico y moral, é inauguraron una miserable parodia de la revolucion de Francia; y la llamo parodia lo uno

porque no merece aquel acontecimiento la honra de revolución con nombre y pensamiento propio, y lo otro porque á pesar de ser solamente una imitación raquítica, no hubo en la grande y desastrosa de Francia, desmande doctrina, de palabra ó de hechos que en su esfera y mas *bajamente* aquí no se ensayára. No apelamos al testimonio de los muertos... viven víctimas que salvó la Providencia de en medio de los horrores... viven las generaciones que oyeron el estampido del fusil, el *ay* del asesinado y mucho mas que no acierta á estampar la pluma. Es claro que semejantes inicuas parodias que servian de juego á los espíritus fuertes y desahogaban sus pechos sofocados con diez años de cadenas, no podian durar mucho tiempo: la Providencia ponía en prueba la constancia de los suyos ó acaso castiga sus desvíos, y al fin se apiadaria de ellos; ademas no convenia á los intereses de los filósofos llevar mas adelante sus desahogos, no porque se hubieran cansado de contemplar horrores pues para que llegára ese caso era necesario convertir el Océano en sangre, sino por temor de que las masas se hastiaran de secundar sus planes. Por lo tanto echaron mano del pantallon de sus leyes é hicieron parar la representacion mímica de sus caprichos, para que la doctrinal fuera mas fuerte, y aquellos que al emprenderse esta nueva marcha no podían ejercer ya su oficio de sicarios porque las víctimas se fueron de sus ensangrentadas manos y sus pobres haberes habian sido consumidos por las llamas y por los vicios de la embriaguez, de la obscenidad y otros muchos, buscaron un rincon en una imprenta, y los que no tenían material para jugar en esta escena asaltaron los cafés, las tertulias, las plazas y las tribunas para gritar y estender sus desvaríos. ¡Avergüenza esta página de nuestra historia!

Así continuó el drama que se representó en España

por espacio de algunos años; el genio del mal hizo su oficio, estendió la semilla de sus errores y al tiempo dado brotó su correspondiente fruto. Cuando mas ostensiblemente se tocaron los funestos efectos de tantas libertades seguramente ha sido en estos últimos años. Favorecida por un gobierno que contrajo compromisos con hombres que en ocasion propicia hubiera desechado, salió de sus cabernas tenebrosas una muchedumbre de monstruos que vomitaron la mentira, la blasfemia y la herejía. Era cosa muy admitida injuriar lo sagrado del dogma y las costumbres; unos lo hacían publicando sus obras para deshonar al padre comun de los fieles, con el titulo de «los verdugos de la humanidad;» otros para oscurecer los inmensos servicios de las estinguidas comunidades religiosas, honra de nuestra antigua grandeza, publicaban sus defectos exponiéndolos á la critica del mundo en pinturas ridiculas, groseras, que escitaban escándalo á los incautos, risa á los necios y horror á los prudentes; aquellos para desvirtuar el mérito y verdad de nuestros dogmas negaban la validez de la immaculada Concepcion de María; de la misma Asamblea salió la burla y el sarcasmo para la Religion de Jesucristo, pues cuando el dignísimo representante de la Nacion Sr. Nocedal hablaba de nuestros dogmas y costumbres con eco expresivo y respetuoso, su voz era confundida con un murmullo sacrilego y ateo y con risas despreciadoras: ¡horas vendrán terribles en que quisiéran oír los ecos dulcísimos que inspira un recuerdo de la palabra eterna y entonces aquel Dios que llena con su grandeza los inmensos espacios volverá su rostro porque es justo y lanzará el rayo de sus iras sobre esos dioses de la tierra que insultan desde el polvo que los cobija, la majestad, la bondad y la justicia del Cielo! Y esta aberracion sin freno de la inteligencia humana no podía

menos de fecundar el terreno que contenía en sus entrañas la semilla de tanto tiempo; hubo cosecha de iniquidad en abundancia; jóvenes imberbes arrojaban de sus hombros la enojosa y pesada carga que les imponía la educación de sus padres y esgrimían sus plumas contra la fé que les recibió en la pila; hemos leído con asombro la apología de Melancton, Lutero y Juan de Hus y la aseveración mas clara y terminante de que no hay mas Dios que la razón del hombre. ¡Miserables! ¡sin tener en cuenta la pobreza de la inteligencia del hijo de Eva quieren darle la supremacía en el mundo! ¡ignorantes! ¡no ven en la historia de la tierra lo que es y ha sido la razón del hombre! Finalmente, por una precisa consecuencia de tales doctrinas el pueblo Español no es conocido; no es el pueblo de los Fernandos, ni de los Felipes; es un pueblo degenerado en razas y sectas que se consumen y devoran mutuamente; es un pueblo loco que de tanto como sabe ignora lo que le conviene; y desesperado de sí mismo, cansado de oír y contemplar, solo piensa ya en la destrucción de todo venga de donde viniere; y con este descenso natural de la licencia al error, del error al pecado, y del pecado á la confusión de los espíritus, los pueblos se acercan al extremo de los males, al *Socialismo*. Por este medio, es decir con advertencia de estas consideraciones se comprende la causa del cúmulo de atrocidades cometidas en esta Patria en los dias por que pasamos, y cuya reseña nos ahorramos por ahorrar-nos lágrimas y dolor.

4.º

**H**EMOS bosquejado el cuadro religioso de Europa; tomando principio desde los tiempos mas remotos penetramos en los instintos secretos del hombre, en sus doctrinas y en

sus obras y analizando una por una sus fases, marchando al lado de sus avances y errores, comparando ayer con hoy su pasado con su presente, hemos hallado un progreso de oscuridad y desvío, que parece una mentira si los hechos no lo afirmáran con su innegable existencia: hemos observado llenos de asombro que vino una época en que el error llegó á su colmo, pues que en medio siglo de licencia y libertad absoluta, la filosofía agotó sus fuerzas como nos lo revela la confusion del mundo, el cuadro de males que hemos trazado: y ahora bien ¿queda resuelto el problema que hemos presentado á discusion? ¿Cuál és el espíritu religioso del porvenir de Europa?

Nos parece divisar en la mente de nuestros lectores una contestacion que les aflige; una solucion parecida al aspecto de la humanidad de 1856; nos parece ver lágrimas precursoras del dolor profundo del alma que se lastima al sentir y prever los males; pero no y mil veces no; sin temor de equivocarnos desmentimos los siniestros temores que inspira la faz de un mundo tan corrompido: sin temor de equivocarnos vamos á deducir de la exposicion de los pecados que nos rodean, una consecuencia feliz é inesperada; sin temor de perder horas preciosas vamos á declarar con la firmeza de la evidencia que el porvenir de Europa es religioso, que está próxima una renovacion de los espíritus. Europa se presenta en la segunda mitad del siglo XIX bajo los auspicios mas venturosos; nos parece verla simbolizada en el resplandor del Cielo despues que la tempestad se aleja; Europa de 1856 siente un secreto impulso que la conduce á hacer la paz con el Cielo; Europa llorará muy luego sus pecados y agradecida al Señor que los sufrió paciente, se convertirá muy de veras; Europa dentro de pocos años llenará los templos con sus ovaciones sinceras y adorará de todo corazon á

aquel Dios que por su misericordia prepara al mundo una era de fé que es el principio del Cielo.

No diríamos otro tanto nacidos en aquellos dias en que un pueblo ingrato volvía su espalda al Señor que lo sacó de Egipto; no diríamos lo mismo si escribiéramos ante los horrores del Paganismo al inventar crueldades para poner en prueba la inocencia de los cristianos; no diríamos lo mismo al ver desiertas las banderas de Jesus en los tiempos del reformador Lutero y convertidos los cristianos en instrumentos del infierno; no diríamos lo mismo al ver salir con el verdugo los millares de víctimas guillotizadas bajo el cinismo de Robespierre; para decirlo de una vez, nada encontramos en la historia de los pecados del hombre que nos lleve á una consecuencia en favor de nuestra fé; el pecado es hechura del infierno y las obras del infierno son malas como Satanás lo es. Pero en estos dias las leyes ordinarias se han suspendido para dar un respiro á las almas buenas. Consideramos muy justo y razonable que al ver en el *no mas* del pecado al mundo todo, el juicio comun deduzca un porvenir oscuro en el que la verdad caiga en desuso y la luz del Cielo se oculte para no aparecer mas en la tierra; justo es lo repetimos; mas si tenemos buen cuidado de analizar y examinar los hechos que condujeron á la humanidad al estremo que contemplamos veremos con placer que llegó la hora en que el mal produzca un resultado bueno... llegó la hora en que se pueda decir que por quererlo todo la impiedad no adelantó un paso... llegó la hora en que del exceso del mal vino el remedio. Y en efecto, la filosofia buscó y rebuscó doctrinas y pecados hasta en el rincon mas escondido de sus aberraciones; la filosofia puso en juego los elementos con que contaba; la filosofia agotó sus riquezas en ensayos vanos de que se prometía grandes conquistas; la filosofia hizo el postrer esfuerzo que le sujirió el infierno;

la filosofía, por último, venció y quedó sola en el campo y á pesar de todos sus deseos no fueron satisfechos, su ambición no fué cumplida ni su obra quedó perfecta ¿qué le resta á la filosofía? ¿qué esperanza se forjará que no inventara en sus frustrados sueños? Confesémoslo francamente; expresémonos sin rodeos ni temores y en esta ocasion solemne con nosotros la filosofía en masa sin escepcion ni cortapisa, blasone de *despreocupada* para que una vez con razon se apropie este degradado nombre; hágalo y declare su impotencia; diga que sus mismas armas le fueron infieles porque al esgrimirlas contra la luz divina se cayeron de las manos de sus gladiadores deslumbrados por la brillantez de aquella antorcha; diga que se cansó de ensayos pasajeros; que se fastidió de su propia obra; que vió claramente la mentira en sus sistemas; que columbró á despecho suyo y sin poder negarlo, la verdad de la fé Cristiana; y que sus ásperas mal enseñadas pasiones no la dejan ser tan franca como lo exige su conviccion profunda para hacer una confesion explicita de sus errores. Ya se la ve observar un silencio impropio de su caracter belicoso, un silencio que por ser ageno de su escuela y sistemas significa como pudiera significar la abjuracion de todos sus errores; un silencio que ha matado de un golpe todas las escuelas enemigas de Jesucristo; un silencio, en fin, que llaman *indiferentismo*. Pero es notable que los filósofos en su impotencia y agonía hayan querido decir que ese nombre famoso significa que no solo sus manoseados sistemas sino tambien los del Cristianismo, son fábulas y cuentos inventados por el fanatismo y por la locura de genios revoltosos; mas se equivocan solemnemente y dan el último golpe para confundir del todo sus errores, porque ese indiferentismo donde aun buscan algun alivio para su orgullo humillado, es justamente la prueba mas terminante del desengaño que han aprendido de que ellos equi-

vocaron la senda y de que la del Cristianismo es la que conduce á la verdad y á la ventura; porque ellos pasando en silencio sobre los sistemas que se forjaron los desprecian y condenan ya que lo alhagüeno se sonríe y defiende; y porque ellos pasando tambien en silencio sobre los dogmas de la fé Cristiana que maldice eternamente las pasiones desordenadas, aprueban sin intentarlo, ni conocerlo; lo cual es mas meritorio para nuestra causa porque de este modo la confesion de ellos no es estudiada, ni afectada y sí de espontaneidad irresistible. En tratándose de nuestra Religion la inteligencia del hombre no descansa en el medio; ó ama ó detesta; ó cree ó blasfema; por consiguiente esa indiferencia general que sin duda es la mayor culpa que pesa sobre el hombre, es sin embargo la señal mas segura de aprobacion en favor de la fé suprema. En el curso ordinario de la vida humana se observa que cuando á un hombre se le presentan dos problemas de los que el uno ofrece alhagos, lisonjas y placeres, y el otro penas, disgustos y dolores, á pocas razones por efimeras que sean en pró del primer problema, cierra los ojos y si es preciso violenta su razon, forjando sofismas para decidir la causa en favor de su desseo; pero cuando de los dos problemas el de la razon es tal que arrebatada con su verdad el sentimiento mas obtuso y malvado, el hombre con descontento y enojo se acuerda que tiene un rayo de la luz divina que aunque entibiado en su brillantez primera no se apagó del todo, y traga en silencio la pócima de amargura que la verdad le proporciona con su irresistible fuerza, cuyo silencio equivale á una aprobacion explicita de la verdad que desagrada, en cuyo caso se cumple aquel adajio castellano «*el que calla otorga.*» Así ha nacido el indiferentismo que reina hoy en el mundo; asi debemos interpretar ese silencio que guarda la filosofia respecto á las cuestiones religiosas. Y si nos dijeran los genios discolos ¿por

qué ese indiferentismo que traducís como si fuera el principio de mejores dias de fé, no produce en los hombres virtudes y abnegacion como los errores de la Grecia, de Roma, de Alemania y de Francia produjeron trastorno en las costumbres? Contestadles; que aun no es tarde para que tenga su natural cumplimiento esa influencia que ejerce la intelijencia sobre el corazon; que los errores de los filósofos inmediatamente arrojaban vástagos abundantes porque es muy dulce para el hombre poner por obra las leyes que sus pasiones dictan; decidles, en fin, que la corrupcion de costumbres que es hoy el pan de la tierra lejos de destruir la obra de nuestras convicciones, es tambien una prueba escojida del desengaño general que hemos deducido de las maldades del hombre, porque como este corrió de error en error por una senda de siglos y siglos sin encontrar la aurora de felicidad que se forjára, cuando asomó á la cúspide de su obra y lejos de columbrar el triunfo eterno de sus errores se encontró con el pecho descubierto frente á la luz del cielo que desechaba, volvió hácia atrás precipitadamente deslumbrado por la brillantez de la verdad eterna; y desesperado, confundido por la vergüenza de tanto error, ideó el ominoso plan de engañarse á sí mismo haciendo por olvidar su despecho y torpeza, escondiéndose entre el tumulto de sus locas pasiones y groseros pecados, y de este modo sustituyó el edificio doctrinal que se hundió sobre él, con el de sus obras que son las que hacen la corrupcion que está en su colmo. La indiferencia, pues, por nosotros calificada de desengaño; la indiferencia que entendemos como una aprobacion de nuestra Religion Santísima, no temamos viva muchos dias sin dar el fruto que se desea; ella es el anatema del filosofismo; ella es una satisfaccion á la Iglesia Católica; ella es una aprobacion de las doctrinas santas; y estas necesaria-

mente han de penetrar en las inteligencias, tendrán eco en los corazones y formarán una época de caridad y luz; y he aquí por qué medio deducimos un porvenir consolador para Europa.

Sí y mil veces sí; y tal es la seguridad que tenemos de la verdad de nuestros asertos, que en medio de la irreligion que hemos delineado nos atrevemos á apuntar alboradas radiantes de la luz que ha de dar un colorido celestial al mundo. El edificio filosófico está por sus cimientos conmovido, está minado; su ruina es inevitable, sus flores no adornan ya nuestro horizonte; de sus bóvedas sombrías despréndense piedras que presajian un general hundimiento; los artistas que lo enriquecieron con follajes y adornos desfilan instintivamente al ver la desaparicion de su obra cuya restauracion es imposible. El mundo se ha desengañado; el mundo se cansó de la mentira; en nuestros dias es una vulgaridad citar los errores de *Voltaire* y de *Rousseau*; y negar la existencia de Dios y la del alma, y en razon inversa, no obstante el desvío general del mundo que en cuanto á sus obras, repetimos con lágrimas del corazon que está en su mas alto grado, ya no es escándalo sostener la verdad del dogma y hablar de la religion del Divino Salvador como de la institucion mas sublime que existe en la tierra: á esto gracias al cielo, no se opone el indiferentismo, y no solo no choca defender nuestras doctrinas, sino que se observa una tendencia espontánea hacia el Catolicismo que en muchas partes principia á dar sus resultados. En medio de la irreligion que hemos pintado como dueña de la humanidad, lo repetimos, se ven de vez en cuando las alboradas de una aurora de paz con el cielo; en estos últimos años son notables los destellos de luz divina que alumbran el mundo al lado de los extraordinarios esfuerzos que hace el filosofismo rabioso para

pecar y manchar la tierra por demas desde Cain prostituida. En la Inglaterra que presentamos al frente de las locuras del hombre son frecuentes las conversiones; en la misma Londres córte del reino unido existe una Catedral Católica donde se predica libremente la palabra eterna y se celebran los divinos oficios, y no faltan observadores curiosos y entendidos que aplazan no para muy allá, la ruina del Protestantismo en aquellas islas. En el Piemonte donde una pandilla que asaltó los destinos públicos, quiere abjurar el Catolicismo, recientemente se ha visto que al pasar el Santísimo Viático por las calles en manos de un pobre sacerdote Católico, la muchedumbre se postró en la tierra y con una rapidez solo comparada al rayo eléctrico, un batallon que casualmente pasaba por el mismo sitio en aquel instante, postró sus rodillas, rindió las armas y las músicas de Marte entonaron el himno del rey de los reyes. En España apenas suena mai una palabra en la base segunda de la Constitucion, los pueblos se conmueven y millones de firmas protestan contra aquello que juzgan un atentado contra sus sagrados dogmas. Austria es impelida por su conveniencia y tambien por las exigencias de la opinion pública á celebrar pactos con la Santa Sede. En las últimas revoluciones de independendencia lejos de oír gritos contra la Cruz, en Venecia un Crucifijo es la señal de la libertad que pide el pueblo, en los Clubs del Socialismo principia á considerarse por cabeza de su bandera al que dió la paz y la gracia á los hombres y apoyan algunos sus sistemas con testos de los Santos Padres: Victor Hugo desde su destierro en Jersey hace la solemne confesion de la inmortalidad del alma; no es cosa rara oír la conversion de algun obcecado en la incredulidad y en el crimen; el sacerdocio conquista el respeto que por su mision y abne-

gacion le es merecido; las vírgenes consagradas á Dios y á ejercer la caridad con sus hermanos en todas partes reciben señales de cariño y admiracion; muchos hombres que en 1840 se hubieran avergonzado de afiliarse en una congregacion religiosa, hoy lucen con alegría y orgullo el distintivo de su asociacion; las familias lo primero que buscan para estrechar sus relaciones, son las máximas de Jesucristo y se confían á la voluntad de un pobre ministro de Dios que las explique; ya no es una ridiculez como no ha mucho lo era, expresar apego á cumplir con el precepto de la misa, de la confesion anual y del ayuno; el culto de Dios apenas se vé en apuro no hay manos para recojer las limosnas que derrama la generosidad Cristiana; los templos desde pocos años ha son pequeños para contener la multitud que se agolpa á oír la palabra eterna y adorar á nuestro Criador; si el Santísimo Viático honra con su augusta presencia las calles de una poblacion aunque sea la mas culta, no hay suficiente tierra para humillarse el pueblo, y los reyes, los magnates y los poderosos descenden de sus carrozas para dejar su puesto al Señor del Cielo; en una palabra, es harto ostensible y manifiesta la tendencia que cunde en todos los hombres á enderezar sus pasos hacia la verdad divina. Estos rasgos de buena disposicion para entrar en la senda del cielo, se notan en el fondo de la humana especie; en medio de sus locuras descuellan estos pequeños apuntes de una inclinacion hacia el bien no acostumbrada; despues de medio siglo de licencia en que el mal llegó á su colmo, preséntanse estos pequeños fenómenos en el horizonte del espíritu del hombre; cuando al parecer llegaba el fin de la justicia y la verdad y el absoluto imperio del infierno, asoman estos rayos de la luz divina; nó podremos, pues, asegurar con firmeza que alumbran las alboradas de aquella aurora es-

perada que nos hicieron columbrar los mismos pecados del hombre, el desengaño que aprendió al cometerlos hasta la saciedad y el indiferentismo que domina el mundo? lo repetimos, y en ello nuestro corazón se ensancha: los hombres agotaron los recursos de su razón perdida en alas de sus pasiones; ensayaron los sistemas todos; escupieron hacia el Altísimo, y cansados de sí mismos, avergonzados del poco fruto de sus esfuerzos, han abierto los ojos de su alma y se han convencido de que no hay verdad ni bien donde no esté la luz del cielo; y en esta época gracias á la misericordia divina, ya vemos ese iris hermoso, esa aurora celestial que reparte sus luces por el mundo y todos esperamos... todos confiamos porque Dios en sus obras es generoso y así como cuando dió el ser al mundo lo hizo hermoso é inimitable por su armonía y por su grandeza, así también cuando es su voluntad que el hombre desde el error salga á la luz de la verdad, hará la obra completa y perfectísima, para que suenen mas armonías y bendiciones en esta tierra que tantas veces fué ingrata á la Providencia.

En resúmen: guiados por el aspecto que presenta el mundo, poco bueno podemos esperar si nos fijamos en su fase actual que sin duda es impía, cínica é indiferente; pero si seguimos los pasos de la humanidad desde sus remotos dias si penetramos en el misterioso enlace de sus obras de ayer con las obras de hoy, y en fin, si observamos cuidadosamente esa sorda tendencia religiosa que cunde en todos los ánimos, que mas ó menos aquí y allá ostenta sus alboradas, sopena de no ser justos apreciadores de los tiempos, de las personas y del enlace de unas y otras, es preciso confesémos que principia una era de regeneracion espiritual que penetrando hoy en las inteligencias y mañana

en los corazones, se presentará alumbrando en la tierra como despues de la tempestad suele resplandecer el luminar del dia.

**FIN.**







